

de Sto. Tomás), publica ahora una *Introducción a la teología*, no exenta de originalidad, si bien recoge igualmente los tópicos necesarios para ilustrar a quien se enfrenta con la cuestión de la naturaleza de la ciencia teológica.

El Autor insiste en recordar que la teología es principalmente un hábito, es decir, un cierto modo de ser, de pensar y de enfrentarse a los problemas que acucian al cristiano, un hábito que requiere necesariamente de la fe cristiana eclesial para ser ejercitado. La tarea del teólogo sería la de «una exploración disciplinada de lo que la revelación contiene» (p. 32).

Los ejes de esa exploración son explicados detalladamente a continuación. Son un cierto conocimiento de la filosofía (II Parte), pero sobre todo, el estudio de la S. Escritura (III Parte) y de la Tradición (IV Parte). En estas páginas surgen temas clásicos como la importancia de la teodicea, el uso teológico de los conocimientos filosóficos, la canonicidad, inspiración e inerrancia de la Escritura, así como la importancia del problema hermenéutico. Al hablar de la Tradición, Nichols se detiene no sólo en la liturgia y los Padres, sino que también destaca la importancia de la iconografía cristiana y del *sensus fidelium*.

Junto al Magisterio, Nichols considera que la propia experiencia espiritual del cristiano es una ayuda para el discernimiento de los problemas teológicos. Nichols subraya el carácter eclesial que siempre ha de tener la teología, lo cual es la clave para entender las relaciones entre teólogos y Pastores en la Iglesia.

La última parte de esta obra contiene una breve pero interesante historia de la teología. Como Apéndices se ofrece un elenco de fuentes teológicas útiles para quien desea familiarizarse con el

hábito de la teología, aunque algunas de ellas sean demasiado especializadas o, por la problematicidad que proponen, puedan resultar desconcertantes a quien comienza sus estudios teológicos.

J. M. Odero

Christine AXT-PISCALAR, *Der Grund des Glaubens*, («Beiträge zur Historischen Theologie», 79), Mohr, Tübingen 1990, VIII + 266 pp., 16 x 23,5.

Esta tesis de teología fue presentada en la Facultad de Teología protestante de München; su tema es la relación entre fe y Trinidad en la teología de Isaak A. Dorner (1809-1884).

Dorner, cuya principal obra se titula «Systems der christlichen Glaubenslehre» (Berlín 1879/1881), trató de dar a la fe cristiana un fundamento trinitario, frente al antropocentrismo de su colega Schleiermacher. Dios debe ser colocado como el único fundamento de la fe, sin hacer concesiones en este punto a la experiencia religiosa del hombre, que siempre será consecuencia de la fe y no su principio.

Quizás el capítulo más interesante sea el primero, titulado «Doctrina de Dorner sobre la fe» (lo que la Autora denomina la *pisteología* de Dorner). En el resto del libro se dedica especial atención a la concepción inmanentista de la Trinidad que sostenía Schleiermacher (cap. II); a las concepciones trinitarias de otros autores contemporáneos, como Th. Liebner y R. Rothes (cap. III); al problema de qué significa *personalidad* en el seno de la Trinidad (cap. IV) y, por fin, a la doctrina trinitaria de Dorner, en sus aspectos ontológicos (cap. V) y económico-salvíficos (cap. VI).

En definitiva, la Autora muestra con claridad el esfuerzo de un teólogo fiel a la tradición protestante, que lucha

intelectualmente por mantener el núcleo teológico de la fe cristiana frente al pensamiento idealista que dominó el siglo XIX.

J. M. Otero

John BOWDEN, *Who's who in Theology*, London 1990, 152 pp., 13,5 x 21,5.

El objetivo de este libro es, tal como señala su autor, ofrecer al lector una introducción en el conocimiento de los más destacados pensadores cristianos que ha habido desde el final del período del nuevo testamento hasta nuestros días. El destinatario del libro es el público no especializado y la obra tiene un carácter primordialmente divulgativo, aunque podría ser útil también a los estudiantes de teología.

En la línea de otros libros de este tipo, J. Bowden, director gerente de la editorial SCM, ofrece, siguiendo un orden alfabético, una breve noticia de cada uno de los teólogos escogidos. En poco más de quince líneas el autor resume los rasgos fundamentales de la vida y obra de cada teólogo, apuntando también cuáles fueron sus temas fundamentales de reflexión. En un apéndice se presenta por orden cronológico la lista de los Papas con los datos más relevantes de cada uno de ellos.

En favor del autor hay que decir que el libro no pretende ser una enciclopedia, por lo que quedan justificadas en cierto modo las lagunas y omisiones que sin duda el especialista detectará. Sin embargo, llama la atención el criterio seguido en la selección de los personajes. En el prólogo el autor advierte que más que los teólogos le interesa el pensamiento teológico. Aun así es dudoso que bajo ese amplio epígrafe quepan autores como T. W. Adorno, K. Marx o J. Derrida. Parece algo irónico

e incluso poco respetuoso con las convicciones de Marx incluirle en un libro sobre teólogos. Por otro lado, se echa de menos entre tantos autores la mención de algunos importantes teólogos como Melchor Cano, J. B. Franzelin, J. Coppens, C. Spiq o R. Latourelle, por citar sólo a algunos.

Es de agradecer el esfuerzo del autor por intentar resumir en breves líneas los rasgos característicos de cada teólogo. El libro —su mismo autor lo dice— busca sólo estimular el apetito e incitar al lector a profundizar en las diversas figuras que se presentan. Para el teólogo el libro es claramente insuficiente, sin embargo, podrá serle útil para encontrar una primera referencia de algunos autores contemporáneos, especialmente del ámbito anglosajón.

F. Conesa

Donald WIEBE, *The Irony of Theology and the Nature of Religious Thought*, McGill-Queen's, London 1991, XIV + 261 pp., 15,5 x 23,5.

La tesis central del libro que reseñamos es, cuando menos, provocadora y sorprendente. D. Wiebe, profesor de teología en la universidad de Toronto, sostiene que la teología es perjudicial para la religión y el modo religioso de pensar. Esta es, según el autor, la ironía de la teología.

La base para sostener esta tesis se encuentra en la distinción presente en las obras de Lévy-Bruhl entre el pensamiento mitopoético primitivo y el pensamiento científico y filosófico. Wiebe sostiene que el pensamiento religioso es mitopoético mientras la teología —que versa sobre la religión— es un pensamiento similar al de la ciencia moderna.

La argumentación que usa el autor para sostener su tesis tiene un tono pre-